

REFLEXIONES SOBRE LA FORMACION PROFESIONAL

ALGUNOS ASPECTOS DE LA FORMACION PROFESIONAL

La vida, con su incesante despliegue de las nuevas exigencias, hace que hoy el trabajo ocupe el primer plano de la actualidad y el precepto divino de trabajar se imponga con una universalidad que cada día admite menos excepciones. No se puede pensar en clases o sectores de población que sigan disfrutando del privilegio de no trabajar. Y se puede asegurar sin temor a equivocaciones que cada día predominaran más en los espíritus de los hombres y de los pueblos aquellas virtudes o aquellos defectos que consagran o toleran la vida de trabajo.

Los hombres o los pueblos previsores deben presentar una atención creciente al estudio y a la transformación de las condiciones del trabajador: será preciso pensar seriamente en la humanización del trabajo para que el hombre mediante su ejercicio no solamente no degrade, sino se ennoblezca ya que el precepto divino de trabajar indudablemente perseguía la elevación moral y material del hombre.

1) Humanización del trabajo

Humanizar el trabajo quiere decir hacerlo más llevadero. La primera condición que lo humaniza es sin duda una justa remuneración ya que el hombre necesita trabajar para poder vivir decorosamente. Pero nadie negará que el ejercicio del trabajo es más o menos desagradable según las aptitudes del operario para aquello que ejecuta. De ahí que otra condición indispensable para su humanización sea el respeto a la vocación profesional o un mínimo de respeto y consideración a las aptitudes del trabajador.

Si seguimos analizando un poco las características del trabajo moderno, las que le imponen la división y la racionalización del mismo, veremos que el trabajador tiende a ser cada vez más monótono, automático y limitado, de forma que cada vez ofrece menos satisfacciones al espíritu del hombre su ejecución. En este caso para poder humanizar el trabajo, sin ir contra las exigencias de la técnica y del progreso, que tan extraordinariamente han fecundado el esfuerzo humano, el único camino que nos queda es el cultivar de tal forma las facultades humanas que nuestros trabajadores puedan disfrutar del magnífico patrimonio espiritual de la humanidad al margen de la jornada del trabajo. Normalmente la jornada de trabajo tiende a reducirse y la reducción de la jornada de trabajo ofrece a los trabajadores la oportunidad de poder expansionar su espíritu en el campo de las artes o de las letras, que antes prácticamente estaba abierto para los que podían disponer del tiempo u ocio para ello y que eran una minoría de los hombres. Para poder disfrutar de la gran fortuna espiritual de la humanidad basta con que cada uno haya cultivado un poco sus facultades superiores, porque afortunadamente esta riqueza espiritual no está encerrada en las cajas fuertes o en cuantas asignadas a determinadas personas.

Hemos dicho que el patrimonio espiritual de la humanidad estará socializado el día que se haya podido dar una iniciación cultural amplia a todos los sectores de la población. Indudablemente la mitigación o desaparición de las ~~iguales~~ desigualdades de educación y cultura ha de constituir un peso decisivo para el fomento y desarrollo de una verdadera solidaridad espiritual humana. La concesión de las oportunidades de educación y cultura a todas las clases ha de ser repercutir profundamente en el desenvolvimiento de nuestra civilización.

La falta de cultura provoca en la mentalidad de los proletarios un sentimiento de inferioridad, cuya revancha encuentran muchas veces en la violencia. Por otra parte la proclamación de muchos derechos de los proletarios, proclamación motivada por el noble propósito de querer reconocer la igualdad común de todos los hombres y la ~~igualdad~~ ~~humana~~ dignidad humana, no han surtido los saludables efectos que eran de esperar, puesto que la falta de preparación intelectual y moral de los mismos para administrar por sí mismos sus propios intereses los ha hecho víctimas de una minoría de desaprensivos y de audaces. Apesar de toda la masa inmensa de hombres de nuestra comunidad son seres totalmente pasivos como miembros de la comunidad: mejor dicho la masa no acaba de transformarse en pueblo organizado y disciplinado. Y no está bien que la inmensa mayoría de una población tenga siempre el carácter de menores de edad vitalicios. En el fomento de la cultura en las masas trabajadoras o en las nuevas generaciones de trabajadores vemos un camino abierto y espléndido para llegar a una verdadera humanización del trabajo en los diversos aspectos.

2) Centros de formación profesional

De momento la mejor forma de emprender o de acometer la socialización de la cultura es la modalidad de formación profesional. No hay que sustraer fuerzas al trabajo: hay que huir de presentar esta tentación a las nuevas generaciones, y más en un país en que exista una saturación de carreras especulativas o de empleos burocráticos. Hay que abrir el camino de superación a todas las clases, pero por un cauce social y normal, por el del trabajo serio y constante. Por eso abogamos por una formación profesional escalonada que al par que permite el acceso de los verdaderamente dotados, no compromete, antes bien facilita prácticamente el acoplamiento de colocación a todos los demás.

Una primera observación que se debe tener presente a este objeto es la vinculación estrecha que la formación profesional debe guardar con los planes de desarrollo industrial. Por este motivo debe ser objeto de una cuidadosa consideración el emplazamiento de los diversos tipos de centros de formación profesional. La creación de centros de esta índole sin tener en cuenta las posibilidades de empleo o colocación de los alumnos acarreará para ellos la frustración de unas ilusiones o la necesidad de desplazamiento no muy indicado socialmente: ambas consecuencias son de suficiente trascendencia como para proceder con cierta tutela y discreción en la creación y orientación de los centros de formación profesional.

Asimismo hay que tener en cuenta otra realidad de la vida industrial en la medida que se procede a una mayor división de trabajo y a una mejor racionalización de las actividades laborales, condición de un mayor rendimiento se implica el aprendizaje de los operarios y su formación específicamente profesional puede tender a ser más limitada, si se puede contar con una buena orientación profesional previa. Aun cuando desde el punto de vista social pudiera abogarse por una formación profesional amplia en beneficio de los alumnos que de esta forma tendrán más posibilidades de colocación, no siempre será acertado dicho criterio si se considera el sacrificio económico que ello implica y sobre todo si ello lleva aparejada una limitación de forma cultural propiamente dicha. Quien tenga presente que el hombre es trabajador o profesional unas pocas horas del día, cada vez menos en un mundo que se desenvuelve normalmente y las posibilidades de disfrute humano que ofrece al hombre la cultura, no tendrá dificultad en aceptar el criterio de cierta supeditación de la formación profesional a la cultural.

Aquí recalcaremos que los centros de formación profesional que no sean al mismo tiempo una escuela de hombres que están cavando su propio sepulcro, ya que lo que más debemos temer no es entrar en la vida sin suficiente cultura intelectual, sino con falta de cultura moral. Y de una vez para siempre diremos, que la acepción que nosotros estamos dando a la palabra cultura es esta de formación intelectual y moral.

Y considerando esta necesidad de que los centros de formación profesional proporcionen esta formación integral a sus alumnos, todos comprenderemos que estos centros tienen que ser una especie de continuidad del hogar: han de parecerse más al hogar que al cuartel por el ambiente de intimidad o confianza y por las modalidades de la misma disciplina o régimen interior. En primer lugar aquellos centros que concentran multitudes de alumnos difícilmente se prestan a un régimen hogareño. Ya sabemos que el aprovechamiento de ciertos elementos materiales y cierto grado de especialización de profesores requieren un mínimo de alumnos. Sería sumamente interesante que se estudiara el límite máximo de alumnos considerando los diversos aspectos económicos, social y espiritual de los centros de formación profesional.

Los centros cuyos alumnos estén desligados de su hogar o también de los centros laborales donde van a ejercer su actividad, deben reflexionar sobre los problemas que plantea en la formación de los alumnos sea modalidad de régimen. Sin negarnos a reconocer las razones poderosas que puedan militar a favor de cada uno de los sistemas de formación y sin querer generalizar demasiado las observaciones, diremos que no deja de ser una cuestión digna de atención el hecho de habituarles a un nivel de vida o hábitos muy distanciados a los del propio hogar. Algunos de los centros que se crean a los jóvenes que al reintegrarse luego a sus casas pueden sentir demasiado los contrastes: pueden resultar un poco inadecuados en su propio hogar. Algo por el estilo les puede ocurrir a otros centros en cuanto a la formación profesional cuando sus alumnos no han tenido oportunidad de conocer más talleres o laboratorios o máquinas que los de la escuela. Pero no queremos hacer una crítica negativa y sin que nos atrevamos a decir que está mal lo que se hace, nos lanzaremos a proponer alguna fórmula en que se puedan conjugar unas cuantas ventajas con algunos pocos inconvenientes.

Creemos que se iría por un camino seguro y se llegaría mas lejos en el fomento de la formación profesional con un tipo de escuela o un plan de formación que facilitara a los alumnos la colocación en un centro de trabajo durante parte de la jornada de trabajo para poder asistir al centro de formación profesional durante otra parte de la misma. En resumidas cuentas abogamos por aquella fórmula que permita simultanear el trabajo y el estudio o la formación profesional de un centro adecuado. En este caso para establecer una escuela o un centro no indispensable contar desde un principio con unas instalaciones costosas, completas o complicadas. En gran parte la formación profesional se aseguraría en los centros de trabajo. Incluso las empresas no perderían nada y ayudarían a una gran obra exigiendo a sus aprendices el cursar en esta forma en los centros de formación profesional durante un periodo discreto.

Esta modalidad de formación profesional no arriesga a los jóvenes a pasar unos con una ilusión vana de ser una cosa para tener que resignarse mas tarde a lo que se presente.

Los empresarios proporcionando a los jóvenes esta oportunidad de formarse y contribuyendo al sostenimiento de los aludidos centros de formación profesional han cumplido con los afanes de superación que de otra forma pudieran quedar totalmente defraudados en muchos jóvenes. Estos disfrutaban de libertad para acomodarse con arreglo a sus aptitudes al igual que los empresarios para calificarlos o dejarlos de calificar con arreglo a su interes o necesidades de la empresa.

No sería difícil apoyar este sistema incluso en razones de la eficacia pedagógica y el interes de la misma formación social o espiritual de los alumnos. Para que este sistema sea viable hay que crear los centros de formación profesional cerca de los centros fabriles: tal vez en muchos casos haya necesidad de multiplicarlos. Y desde luego que la formación profesional es un derecho que se proclama a favor de los jóvenes será necesario indemnizarlos por la jornada de asistencia a la escuela o al centro de formación profesional para que no sea privilegio de una minoría.

Pasando por alto diversas cuestiones referentes a los problemas economicos, pedagogicos y sociales de los centros de formación profesional, vamos a ocuparnos de la segunda parte de la ponencia que se refiere a la acción del sacerdote en estos centros de formación profesional.

3) Cristianización del trabajo

Tal como hemos indicado antes, el problema de hoy no es salvar al hombre del trabajo, sino salvar al trabajo mismo; como ha dicho muy bien un sociologo, cómo trabajando quedar hombre y cómo hacerse hombre trabajando, ya que el trabajo está destinado al perfeccionamiento material y moral del hombre.

Pero esta humanización del trabajo solamente podrá culminarse cuando la humanidad demasiado curvada hacia la tierra, se levante de nuevo y mire hacia el cielo. Como recordaba el Papa Pio XII "el tan glorificado placer del trabajo se transforma, cada vez mas, en el amargo lamento de una ocupación sin alma, casi mecánica, mas o menos forzada en fastidiosa monotonía de los días, siempre iguales, en la repetición de los gestos siempre uniformes, vacios de pensamiento. Y cómo ~~podría~~ habría podido ser diversamente cuando faltaba el principio de toda ~~xx~~ belleza, de toda alegría, que es Dios. Dios, infinita ~~grande~~ grandeza, infinita belleza, e infinita bienaventuranza: Dios que precisamente por eso, puede convertir en grande nuestra acción mas humilde, en bello nuestro austero deber y en alegre nuestro mas duro trabajo; la cultura laica ha hecho que muchos no vean ni encuentren ya en el ejercicio de su profesión, en su trabajo ordinario su centro de interes y como el hogar de su vida sobre la tierra; por eso el mundo está lleno de hombres aburridos, escepticos, divididos entre dos vidas incoherentes..."

Al sacerdote le corresponde la misión de inyectar en los espíritus de las nuevas generaciones de trabajadores ese otro aliento de vida sobrenatural y cristiana y esa necesidad es la que reclama la presencia del sacerdote en los centros en los que se forman esos hombres. Y tan solo por la educación puede llegar el hombre a ser hombre e indudablemente una de las obras mas trascendentales que pueden emprenderse es la del sacerdote que se consagra a hacer a un corazón humano mas generoso, mas puro, mas desprendido, en una palabra mas cristiano en esa epoca decisiva de la juventud,

Estemos seguros de que el mejor avance social no es siempre aquel que se hace con mas aparato, sino el que llega a las entrañas de la vida: a la mente y al corazón de los hombres. La reforma que modifica el curso de las ideas y de los sentimientos imprimiéndolos a todos una elevación evangelica es la que en definitiva prevalecerá y se consolidará

Al igual que en otros tiempos correspondió a los técnicos o mejor dicho, aun hoy día la misión de los técnicos consiste en percatarse y aprovechar hasta el máximo las fuerzas naturales disciplinándolas o sujetándolas a la voluntad humana para ponerlas al servicio de las necesidades humanas, al sacerdote le toca encauzar los ímpetus de la juventud encauzándolos hacia un gran ideal que debe proyectar sobre las almas de los jóvenes educados.

"La verdadera riqueza de nuestro país, escribía un celebre político, no estriba, como se figuran algunos al parecer, en columnas de cifras en los libros de los banqueros, ni en edificios y en fabricas, que se cuentan como capital activo. La riqueza estriba en los hombres, en las mujeres y en los niños de la nación". Podíamos completar este pensamiento añadiendo que la verdadera riqueza y bienestar radican en la nobleza, rectitud y elevación de los pensamientos y sentimientos de esos hombres, mujeres y niños de la nación.

Pero nadie debe creer en la generación espontánea de la virtud. "Los medios externos y las precauciones humanas y los expedientes políticos como ha dicho el Papa Pío XI, no producen lenitivo alguno eficaz a los males que aquejan a la humanidad. El sacerdote tiene abiertas las puertas de los centros de formación profesional para que deposite la semilla del bien en las almas de los jóvenes aprendices, y al sacerdote incumbe solucionar el problema de la formación espiritual y moral de los jóvenes. Es más: el sacerdote debe aspirar a formar verdaderos apóstoles entre esos jóvenes, apóstoles que luego colaboren con la Iglesia en la tarea de la recristianización de nuestra sociedad.

4) Recursos que debe emplear el sacerdote

La primera aspiración de un sacerdote en un centro de esta índole que cuente con considerable número de alumnos es la de conseguir una buena colaboración de los demás profesores. El primer contacto del sacerdote y el primer objetivo del apostolado sacerdotal se han de dirigir a los mismos profesores del centro. Cuanto bien pueden hacer estos cuando sienten algunas ansias de apostolado o simplemente cuando caen en la cuenta de la trascendencia de su trabajo.

Diremos que para ser maestro o profesor en estos centros hace falta vocación y siempre hay necesidad de renovarse interiormente para que no se decaiga el ánimo de los que un año y otro siempre tienen que estar repitiendo sus tareas. Una de las mejores formas de que esas mismas tareas se ejecuten con gusto es la de inyectar en los espíritus de estos hombres ideales de apostolado.

A este objeto pueden estar muy indicadas las reuniones con los profesores, reuniones en las que se abordan cuestiones referentes a la eficacia pedagógica, al conocimiento de los alumnos, a los planes de trabajo, etc. No estará de más que el sacerdote aproveche esas reuniones para recordar los grandes principios morales y sociales al igual que algunas verdades religiosas a estos sus colaboradores.

Con los alumnos interesa darles una formación religiosa sistemática mediante las clases de religión y moral llevadas lo mejor posible.

Esta puede ser la base de la acción del sacerdote en estos centros. Que tengan lecciones de religión y moral todos los cursos y con la intensidad conveniente y que dichas lecciones se den con aspiración de no simple instrucción religiosa, sino formación y práctica de la vida cristiana. Esta formación necesita un complemento y es la formación social cristiana y para darla nadie más indicado que el sacerdote. Uno o dos cursos de orientaciones sociales y a poder ser alguno de legislación social, aun cuando no sea posible dar mucha amplitud. De esta forma el sacerdote establece un contacto directo y suficientemente amplio para hacerles ver la importancia e interés que tiene esta formación para los alumnos.

No necesitamos ~~ya~~ ~~ponderar~~ ~~la~~ ~~necesidad~~ de los ejercicios espirituales adecuados en esta edad crítica. El sacerdote por sí mismo o valiéndose de las casas establecidas para la práctica de los ejercicios debe procurar que los hagan a poder ser una vez antes de salir de la Escuela. Una vez antes de salir de la Escuela convienen que los hagan en completo retiro y por un espacio de cinco o seis días. Pero esto no quiere decir que no convengan con más frecuencia. Tal una fórmula que pudiera adoptarse es la práctica de los ejercicios anuales en la misma escuela en plan semi-internado al principio de curso. Esta sería una oportunidad única para que el sacerdote aprovechara el tiempo desde el primer día poniéndose en contacto estrecho con los jóvenes.

Estos ejercicios espirituales a su vez necesitan el complemento de los días de retiro mensuales que ellos solos y en unión de otros jóvenes de la localidad o de la parroquia pudieran practicarlos cuando menos como preparación para la comunión mensual.

Pudiera ser necesario y siempre muy indicado agrupar a los aprendices en alguna asociación que radique fuera de la Escuela, ya que al abandonar la misma tendrían unas facilidades para continuar con sus buenos hábitos y un ambiente favorable para el ejercicio de la virtud. A este propósito consideramos necesario darles en la misma escuela un poco de orientación hacia la A.C. u otras asociaciones para que de buenas a primeras no queden solos.

Puede considerarse como un buen auxiliar la creación y mantenimiento de una biblioteca para mediante la recomendación de ciertos libros completar la formación que se les da en las clases.

Y particularmente interesante resulta la organización de cursillos para los exalumnos a fin de perder contacto con los mismos e ~~incluían~~ incluso mantener entre los mismos los vínculos sociales y espirituales creados en la Escuela. También pueden recomendarse otras formas de asistencia social y espiritual a los exalumnos para lograr el objeto antes señalado.

En una asamblea de sacerdotes no necesitamos puntualizar las formas de llegar al corazón y al alma de los jóvenes para que éstos se abran al sacerdote y de esta forma la labor de éste sea eficaz como la semilla que cae en el surco abierto. Igualmente huelga hacer consideraciones sobre las prácticas de la vida cristiana en las que hay que iniciar a los jóvenes. Ya sabemos que no basta ilustrar las mentes sino que hay que mover las voluntades y sobre todo saturar de espíritu cristiano los corazones.

LA FORMACION CULTURAL Y SOCIAL CRISTIANA DEL APRENDIZ

Estamos presenciando un magnífico florecimiento de instituciones y centros consagrados a la formación de los aprendices. Sin duda, es el fruto del despertar de la conciencia social promovida por las campañas realizadas durante varios años en la favor de la mejor formación de las nuevas generaciones y, tal vez, una de las consecuencias que se desprenden de un mayor sentido de justicia social, que reclama, no solamente una mejor redistribución de recursos económicos, sino también de los bienes espirituales y, en concreto, del patrimonio cultural.

De esta forma, no debemos echar en olvido que aun estamos experimentando las primeras dificultades de esta empresa social, si es que como tal queremos seguir catalogándola, y para que no tengan solución de continuidad o carácter de privilegios para un sector reducido nuestros esfuerzos, también hemos de saber que va a requerir la colaboración de todas las entidades y personas responsables de nuestra sociedad esta cruzada social.

La formación profesional al alcance de todos los que la necesitan o quieren adquirir es la consecuencia de la concesión de iguales oportunidades de superación a todos los jóvenes y, por tanto, debe aparecer modelada o caracterizada como tal oportunidad de superación, y no como simple fase de preparación para que un joven sea una máquina más productiva.

Este es fundamentalmente el criterio que tiene que ambientar nuestros empeños en este campo de asistencia social. La formación profesional es un derecho que asista a nuestros jóvenes, en virtud del cual derecho, éstos pueden llegar a las metas a las que sientan impulsados por su vocación o aptitud.

Partiendo de esta base, cual tiene que ser el contenido cultural y social que debemos dar a nuestros planes de formación.

Esta es la cuestión que se ha encomendado a mi ponencia y voy a tratar de responder brevemente y con toda claridad.

La formación cultural

Quando hablamos de aprendices o de obreros, no tenemos que seguir pensando como si forzosamente y con una predeterminación física operada por nuestra iniciativa y cuanta tuvieramos que contarlos, con algunas raras excepciones, entre los ciudadanos

~~XXXXXXXXXXXX~~

de segunda categoría de nuestra sociedad, a quienes les interesa prepararse para ser unos buenos productores y nada más, y como si fuera peligroso situarlos en un plano de capacidad, que sin esfuerzo no se adquiere, pero que desde el cual pudieran llegar a metas que hay que conseguir teniéndolas reservadas para otras clases. Nuestros aprendices esos aprendices, ~~esos~~ que los vamos a formar en las escuelas de formación profesional, son hombres con quienes se pueda y se tenga que contar en horas de trabajo y de ocio, para obedecer y para mandar, en fin, para que por principio no queden excluidos de los disfrutes del espíritu.

Nuestras escuelas deben tener presente esta necesidad y nuestros planes de estudio hay que establecerlos teniendo en cuenta estas necesidades, que si bien y desgraciadamente no se formulan como verdaderas y fundamentales aspiraciones, ello se debe a que es tal el peso del complejo de inferioridad que axfisia a nuestros proletarios que a ellos mismos les parece demasiado pretender tanto. La minoría de edad de los productores no tienen termino en este caso, y qué otra cosa se desea por muchos sectores.

Por otra parte, la formación propiamente dicha profesional cada día tiende a ser más sencilla y fácil para la inmensa mayoría. Este es uno de los frutos de la racionalización y división del trabajo. Asimismo, la jornada laboral tiende a reducirse, dejando un mayor margen para otras expansiones espirituales de los operarios. Los mismos ascensos en las categorías profesionales son más bien obra de una cultura más amplia que consecuencia de una formación propiamente dicha profesional.

Todas estas consideraciones y otras analogas que pudieramos seguir haciendo sobre las características y formas de trabajo moderno y condiciones de emancipación del proletariado abogan por la misma fórmula: la necesidad de hacer accesible una mejor dotación cultural a las masas y, en nuestro caso, a los aprendices.

Que este acceso a una mayor cultura va a provocar evasiones o desplazamientos de población o sectores de actividad profesional. A eso hay que poner remedio, no tanto discriminando a los jóvenes "a priori" a nuestro ~~y-comodidad~~ gusto y comodidad en orden a su porvenir, sino acomodando las consideraciones sociales y económicas a las diversas actividades profesionales a los sacrificios y esfuerzos o meritos personales de sus ejecutores. Porque los jóvenes prefieren una oficina al trabajo en un turno. Sin duda por que el primero resulta más ventajoso económica y socialmente y se remunera sin que en el establecimiento de su remuneración se haya tenido en cuenta nada más que unos hábitos sociales o una tradición o se quiere tener una reserva de privilegios.

Eliminemos dichos privilegios y consideremos los meritos personales, pero no tengamos la necesidad de limitar la formación cultural de nuestros jóvenes por temor a dichas evasiones, pues la formación cultural consideramos como una de las mejores fuentes de satisfacciones espirituales de los hombres en el trabajo y al margen del trabajo, y tal vez más al margen del trabajo que en el mismo trabajo profesional.

Conclusión practica

Una conclusión practica deducimos de las precedentes consideraciones, y es que el ciclo y plan de formación cultural de las escuelas de aprendices debe asimilarse al que moralmente se exige en los planes del Bachillerato, al menos mientras no se quiera aceptar como aptitud para el acceso a los diversos grados de formación superior otras condiciones.

No decimos que forzosamente haya que asimilar en toda la extensión: es más, creemos que el exigir demasiado en ciertas zonas y casos pueda ser contraproducente para las mismas escuelas y para los mismos jóvenes. Pero queremos establecer que, por principio, un joven que asiste a una escuela de aprendices, de un grado u otro, un joven que hace un esfuerzo postescolar, es decir, después de su enseñanza primaria, no debe encontrarse en inferioridad de condiciones con respecto a los que han optado por no ensuciar las manos ni sacar callos. Este joven que ha ido a la escuela de aprendices y ha adquirido sus hábitos de hasta trabajo manual y físico, es un hombre socialmente tan útil como el que ha ido a estudiar bachillerato o comercio, y si un día se encuentra que por su aptitud o por las circunstancias las cosas le vienen mejor con otra orientación profesional o simplemente quiere seguir la enseñanza

superior, debe encontrarse en igualdad de condiciones que lo demás que han seguido otros estudios. Necesita que, cuando menos, pueda convalidar sus estudios de la escuela de aprendices, bien sea del grado de aprendices o del grado de maestros.

A este objeto propugnamos que la formación cultural de nuestros dentos se asimile a los planes oficiales de bachillerato o lo que se requiera para que uno pueda proseguir su formación por la ruta que más le plazca.

En este caso será posible que a las escuelas aprendices acudan jóvenes con más aspiraciones, que contribuirían a mantener mejor clima de estudio entre los demás, y todos saldrán ganando, pues no se perderá ninguna capacidad y algunos de los que tienen capacidad para lo que tal vez les impone su clase social, se habituaron a trabajar y podrán ser más útiles a la sociedad.

Nos hacemos cargo de las objeciones, al llegar a este punto, saldrán de muchas personas. Para que necesitan los obreros ciertas asignaturas que se imponen en los planes del bachillerato. Es verdad que para nada, si se mira desde el punto de vista exclusivamente utilitario. Pero si les consideramos desde el punto de vista social, diremos que para que, por principio, no tengan necesidad de constituirse en una clase o sector inferior, y si se nos sigue objetando, añadiremos que tal vez si no necesitan de dichas asignaturas los obreros, pueda ser que tampoco les haga falta a los que vayan a ser ~~ter~~ otra cosa. En este caso, la solución es su eliminación.

No echemos en olvido lo que hemos dicho en el preámbulo, y es que consideramos la enseñanza profesional fundamentalmente como una exigencia de la justicia social, de esa justicia, uno de cuyos cometidos urgentes es la aproximación o la equiparación de las clases, salvando las distancias económicas y culturales.

LA FORMACION SOCIAL

Merece que destaquemos esta modalidad de formación de nuestros aprendices que denominamos la formación social. Se ha hablado mucho de la formación religiosa y moral, pero para que dicha formación religiosa o moral sea auténtica, debe tener una honda proyección social. La formación social nuestra implica, naturalmente, la exposición clara y tajante de las consecuencias que se desprenden de la aceptación de ciertos principios humanos y religiosos, de ciertos principios morales.

Es indispensable y urgente que nuestros aprendices salgan de la escuela con una visión clara de lo que puede y debe ser el mundo a la luz de los principios ~~humanos~~ cristianos aplicados al mundo del trabajo y de sus relaciones. Deben salir preparados y sabiendo que se van a encontrar con unas realidades económico-sociales superables, con unas estructuras transformadas, y, por tanto, más con un ánimo resignado con ánimo templado para poder luchar por restablecimiento de un orden social más humano y sujeto.

Hemos oído muchas ~~de xxx xxxxxx~~ cosas sobre la forma en que se recibe en los talleres a los aprendices, No voy a afirmar que no sean injustos con ellos sus compañeros de trabajo, Pero la actitud de los mismos aprendices, por una parte, ignorando en absoluto los problemas sociales; y por otra, tan carentes de espíritu social de superación, no es como para que, al menos, recelen de ellos los que tienen motivos para sentirse descontentos de sus condiciones de vida.

Si estos jóvenes llegan a los talleres vacíos de ideal social, es natural que se vayan llenando con las cotizan o se expenden en el ambiente y que antes de mucho piensen igual que todos los demás.

La formación social que hemos de darles, ha de aspirar a crear en ellos un estado de ánimo abierto e inquieto de forma que para ellos la formación religiosa y moral no se reduzcan a la simple aceptación resignada de las realidades temporales o sociales que se ofrecen, sino que tengan capacidad para interpretarlas como lo que son, circunstancias o fases de una evolución a cuya realización más rápida debe coadyuvar el hombre.

Es verdad que el concepto cristiano de la vida les exija una discriminación en actitudes con respeto a aquellos que carecen de una visión religiosa de la existencia nuestra, pero una discriminación no es lo mismo que una inferioridad o una actitud pasiva que pudiera fácilmente catalogarse de deslealtad a la causa común de los productores.

El joven que hoy se presume en el mundo del trabajo sin un ideario claro y positivo, es un naufrago de su vida religiosa, o un cobarde o traidor al movimiento obrero.

Cómo les podemos dar esta vision social

No basta encomendarlo a unas clases de sociologia en ultimo curso.

Hay que destacar la proyección del cristianismo en la formacion religiosa y moral.

Desde las charlas o urbanidad y cortesia, o de la formacion del caracter, hay que indicar esta formacion. El enfoque social de las cuestiones mas sencillas referentes al orden, la limpieza, el vencimiento de si mismo, la amistad la sinceridad, etc. al estilo que lo hace, por ejemplo, un Boester en sus magnificas obritas, con ejemplos y consideraciones de este tipo social, es una buena preparacion para que luego el alumno al termino del segundo curso o en tercero, pueda observar la exposicion e interpretacion de otras cuestiones, como los referentes a la dignidad humana, la justicia, la propiedad, el capital y trabajo, la intervencion del Estado, etc., en una palabra, lo que pudieramos calificar un curso de orientaciones sociales propiamente dichas.

Será muy conveniente que esos temas de formacion natural a que hemos aludido antes como preparacion, se enmarquen en un marco cristalino, dentro de una interpretacion cristiana del mundo y de la vida, y a este objeto se prestan las exposiciones sobre la creacion, sobre la paternidad y providencia divina, sobre la hermandad cristiana etc., ~~xxxxxxxx~~

El cuarto curso es el mas indicado para intensificar esta formacion, ya que en ese curso, los mismos alumnos estan mas capacitados y se les han planteado a ellos mismos muchos problemas, sobre todo si han tenido ya contacto con otros trabajadores. En este curso se puede ~~comenzar~~ comenzar por la explicacion de los sistemas sociales, del movimiento obrero, organizacion ~~politica~~ y economica y politica social, legislacion laboral.

En las escuelas diurnas debe dedicarse esta formacion, al menos una hora semanal, a excepcion del cuarto año, que conviene sea un poco mas.

Esta formacion, para que tenga un caracter practico, debe completarse con encuestas y dentro de la misma organizacion escolar y disciplinar con ciertas intervenciones y actividades de los alumnos.

Tenemos que huir de una interpretacion excesivamente limitada o rigida de la doctrina social de la Iglesia, adscribiendola o considerandola cristalizada en determinadas relaciones politico-sociales demasiado concretas e historicas.

Hay que destacar lo que es fundamental de lo cabe considerar como discutible dentro de la doctrina social cristiana. Hay que desarrollar el sentido critico de los alumnos, a fin de que sepan hacer las conjugaciones adecuadas de la doctrina social cristiana con los ejemplos de organizacion y estructuracion social que nos ofrece el mundo de hoy.

Repetimos que consideramos urgente y de primera necesidad dar una buena formacion social a los alumnos de las escuelas de aprendices, y que esta formacion, mas que acumulacion de unas cuantas ideas, tiene que implicar la cracion de ciertos habitos y disposiciones en los alumnos, a cuyo objeto debe atenderse a este aspecto de la formacion social desde el primer momento que un joven entra en estos centros.